

# LA COLMENA

## INTRODUCCIÓN

Cela había escrito, antes de 1945, tres novelas, muy distintas entre sí. Ese año concibió una nueva serie novelesca a la que da el título de “Caminos inciertos”. *La colmena* será la primera y la única obra del tal ciclo. “Este libro -ha dicho el autor- lo empecé en Madrid, en el año 1945, y lo medio rematé en Cebreros, en el verano del 48.” Sin embargo ya antes de 1946, había presentado una primera versión, más corta, a la censura. Ésta la rechazó diciendo: “La obra es francamente inmoral y, a veces, resulta pornográfica y en ocasiones irreverente.” Pero Cela siguió trabajando en la obra, e incluso volvió sobre ella en los años 49 y 50. Por fin, ante nuevas prohibiciones, *La colmena* vio la luz en Buenos Aires en 1951.

Pese a que aún pasarían unos años hasta su publicación en España, *La colmena* circuló pronto entre nosotros. Ya en los meses que siguieron a su aparición en Argentina, los críticos más serios (Dámaso Alonso, Gullón, G. Bueno, Castellet, etcétera) señalaron su importancia. Hoy queda como obra clave en la novelística española contemporánea. En las páginas que siguen, resumiremos los principales problemas que la crítica ha planteado en torno a la obra.

**Una advertencia previa.** En el caso de una novela de corte tradicional, resulta fácil organizar el estudio en apartados como “el argumento”, “los personajes”, “los ambientes”, “la construcción”, etc. En cambio en el caso de *La colmena*, tales aspectos se superponen en buena medida: no hay argumento propiamente dicho, pues se disuelve en las peripecias de los numerosos personajes; y éstos constituyen, a la vez, tanto el ambiente como la esencia de la estructura de la obra. Así pues, tendrán no poco de convencionales los epígrafes que siguen. Ayudarán, con todo, a abordar la lectura de la novela y su estudio, en el que se profundizará de acuerdo con las orientaciones que luego incluiremos.

## ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LA COLMENA

En el prólogo de la primera edición de la obra, Cela afirma: “su arquitectura es compleja; a mí me costó mucho trabajo hacerla”. Y en otro lugar, aludiendo a su compleja organización, dijo que era “una novela reloj”.

\* Desde el **punto de vista** más externo, la novela se compone de **seis capítulos** y un “**Final**” (o epílogo). Los cinco primeros capítulos son de dimensiones muy semejantes: unas 50-60 páginas en la edición de Raquel Asún. El capítulo VI y el “Final”, más breves: 12-15 páginas.

Cada capítulo está integrado por una serie de *secuencias* (llamémoslas así), separadas por un espacio en blanco y de longitud variable: a veces, menos de una página; pocas veces más de dos o tres. Cada “secuencia”, en general, se centra en un personaje (o en varios relacionados). A menudo, se trata de una **composición simultánea**: varias secuencias transcurren en un mismo momento. Y la suma de esas secuencias, de esas piezas (213 en total), es como el conjunto de las “celdillas” de la “colmena”.

\* El resultado es un **ir y venir de personajes**, que el autor va tomando, dejando y volviendo a tomar en rápidos apuntes (es lo que también se ha llamado *estructura caleidoscópica*). Son vidas que transcurren *paralelas* o *entrecruzadas*. La vida de cada uno -al menos la de aquellos que aparecen con más frecuencia- sería como un cuento, si se hubiera narrado independientemente; en cierto modo, podría considerarse *La colmena* como una serie de cuentos -o de “apuntes carpetovetónicos”- que se presentan imbricados unos con otros, gracias a un hábil montaje.

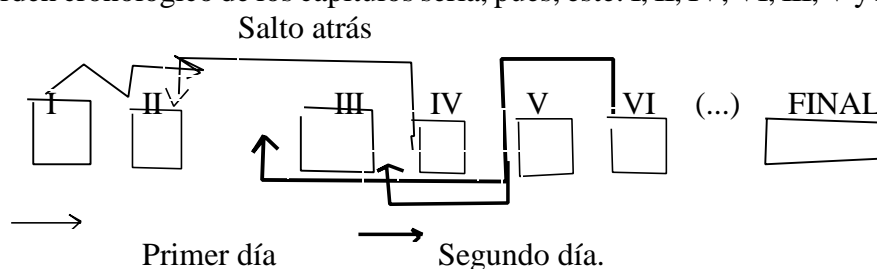
Pero hay más: esas vidas, presentadas así, tejen **un vivir colectivo**, que sería el objetivo primordial del novelista: la vida de Madrid en 1942 ó 1943.

\* La **unidad** de la novela viene, ante todo, de lo que acabamos de señalar: como se verá, el autor establece múltiples relaciones entre los personajes, para reforzar el “tejido” común. Pero, además, la unidad se debe a la impresión dominante del ambiente social y moral, y -de modo muy especial- a la reducción espacial y temporal.

\* La cuestión del **tiempo** merece ser aclarada. *La colmena* abarca poco más de dos días invernales del citado año 42 ó 43. Su disposición es curiosa y se ha prestado a diversas interpretaciones. Hoy se nos impone la interpretación dada por Sibejano en un artículo de 1978, y que sigue R. Asún y D. Gutiérrez en sus citados trabajos. La sintetizamos a continuación:

- Cap. I: primer día, por la tarde.
- Cap. II: primer día, al anochecer.
- Cap. III: segundo día, por la tarde.
- Cap. IV: primer día, por la noche; supone, pues, un salto atrás y enlazar con el capítulo II.
- Cap. V: segundo día, tarde y noche; enlaza con el capítulo III. (Por lo demás, dentro de este capítulo no siempre se ordenan las secuencia por orden cronológico. Mayor complejidad, pues.)
- Cap. VI: segundo día, amanecer, se sitúa, pues, cronológicamente, entre los capítulos II y III, y, desde luego, a continuación del IV.
- Final: una mañana, tres o cuatro días después.

El orden cronológico de los capítulos sería, pues, éste: I, II, IV, VI, III, V y Final. En un esquema:



No entraremos en detalles ni nos detendremos en dirimir algunos puntos aún confusos (remitimos a una lectura atenta). Lo que sí debemos subrayar es que esta compleja estructura no es gratuita: a esta organización del tiempo -indisolublemente unida al entrecruzamiento de personajes- se debe la impresión de laberinto o caos humano que produce la novela. En ella, como dijo el autor “las cosas van... como van por la vida: atropellándose, confundiéndose...”. Y sin duda lo mejor aceptarla así, en vez de tratar de “recomponerla” como un rompecabezas.

\* Un último rasgo y fundamental, de la estructura de *La colmena* es que ésta responde al modelo llamado “**novela abierta**”. El autor, en cierta ocasión, dijo: “Ignoro si *La colmena* es una novela que se ciñe a los cánones del género o un montón de páginas por las que discurre, desordenadamente, la vida de una desordenada ciudad. Más bien me inclino a suponer que lo cierto sea esta segunda sospecha.” En realidad, frente a la “novela cerrada”, con un argumento sólido y un final preciso, de acuerdo con un “plan” previo, *La colmena* se nos presenta como una estructura “abierta”: sin argumento, como hemos dicho, y también sin desenlace. No sabemos qué será de los personajes más allá de la última página. Todo queda inconcluso. Y así, la

*incertidumbre* es elemento decisivo tanto de la estructura como de aquellas vidas (Recuérdese que la obra se amparaba bajo el título de “Caminos inciertos”).)

## PROTAGONISTA COLECTIVO

La novela llamada *colectiva* no era nueva. Su precedente más citado era la obra del norteamericano John Dos Pasos *Manhattan Transfer* (1925), sobre las gentes de Nueva York. Parecida índole presentan novelas memorables de Thomas Mann *La montaña mágica* (1924), de Aldous Huxley *Contrapunto* (1928), de Sartre *La prórroga* (1945), etc. Y en España, se recordará la serie de *El ruedo ibérico* de Valle-Inclán. En esta línea se sitúa *La colmena*, aunque sin seguir exactamente ninguno de estos modelos.

\* Cela habla de “los ciento sesenta personajes que bullen -no corren- por sus páginas...” Según el censo realizado por J. M. Caballero Bonald, serían 296 (además de 50 personas reales). Pero muchos de esos nombres son simple alusiones. Según E. de Nora, los personajes que alcanzan cierto relieve son “unos 45”.

Dentro de éstos, hay todavía unos cuantos que destacan especialmente. Así, ante todo, **Martín Marco**. Se dice que “no es uno de tantos, no es un hombre vulgar”. Pero ello es irónico;; en realidad ese escritor no pasa de ser un pobre hombre, que va dando tumbos por la vida. Asistimos a su desvalimiento, sus miedos, sus preocupaciones, sus mezquindades. Y él es, en particular, el centro del capítulo final, en el que se refuerza aquella sensación de incertidumbre propia de esta novela “abierta”.

Destacan igualmente **doña Rosa**, la intemperante y despreciable dueña del café; la hermana de Martín Marco, **Filo**, ejemplo de mujer sacrificada por las estrecheces económicas, y su marido, **don Roberto**, el pobre pluriempleado; la familia de los Moisés, con **doña Visi**, beata y ciega para lo que le rodea; su marido el rijoso **don Roque**, y sus hijas, especialmente **Julita**, que se reúne con su novio en la casa de citas; la **señorita Elvira**, buscona marchista, condenada a la soledad; **Victorita**, la muchacha que se vende para llevarle medicamentos y comida a su novio tuberculoso; o **Petrita**, criada de pobres, extraña mezcla de abnegación y de animalidad...

En torno, pululan el sablista, el poeta joven y ridículo, el guardia, el prestamista, el médico oscuro, el señor vividor, el pedantón, el impresor adinerado, los músicos miserables, el gitanyillo... Y las **mujeres** de todas clases: las beatas, las prostitutas del más variado nivel, las dueñas de las casas de citas, la alcahueta, la niña vendida a un viejo verde, las criaditas, la castañera... Será tarea de la lectura prolongar esta lista y, sobre todo, detenerse en todos cuantos personajes merezcan análisis.

\* Más adelante hablaremos del alcance social de esta poblada galería. Digamos ahora que, en general, se trata de **gentes mediocres** y, a menudo, de baja talla moral. Pocas se salvan de la vulgaridad. Abundan los despreciables (especialmente entre los acomodados). Son frecuentes las hipócritas; mucos, los ridículos. Pero también hay figuras conmovedoras, desvalidas, apaleadas por la vida; a veces, con una chispita de nobleza. Sin embargo, acaso de todos ellos podría decirse lo que Laín Entralgo decía de otros personajes de Cela: que son “restos o promesas malogradas de hombre, dolientes y maltratados muñones de humanidad”.

\* Hay, en fin, un aspecto sumamente importante, al que ya hemos aludido: las relaciones que se van estableciendo entre los personajes. Pondremos algún ejemplo. Martín Marcos está relacionado, entre otros, con su hermano Filo y con el marido de ésta, don Roberto; con Petrita, criada de ambos, y con sus amigos Paco, Pablo Alfonso, Ventura Aguado... Pero, a su vez, cada uno de éstos, nos pone en contacto con otros. Así, Ventura Aguado es el novio de Julita, con la cual entramos en otro “mundillo”, la familia de los Moisés, en torno a la cual se tejen otras

relaciones. Y así sucesivamente. En otros casos, los personajes se relacionan por contigüidad espacial; el café de doña Rosa, la taberna de Celestino, la casa de don Ibrahim, etc. En suma, *La colmena*, esa “novela roja”, está hecha -según Cela- de “múltiples ruedas y piecitas que se precisan las unas a las otras para que aquello marche”. Nunca se insistirá bastante en el inmenso esfuerzo y en el singular dominio que revela el manejo de este protagonista colectivo.

## ALGUNOS ASPECTOS TÉCNICOS. PINTURA DE PERSONAJES Y DE AMBIENTES.

\* Sobre la **técnica de caracterización de los personajes**, ha dicho Sobejano: “Las figuras se definen hablando y moviéndose [...] Conocemos casi exclusivamente cómo se mueven, cómo hablan, lo que hacen en determinado momento. Por fuera.” Tal es, sin duda, la técnica dominante (y G. Bueno llamó a *La Colmena* “novela behaviorista”). Sin embargo, no es procedimiento exclusivo. Hay también -y continuamente- verdaderos **retratos**, hechos de prosopografía y etopeyas. No pocas veces se nos da incluso una apretada síntesis de la vida pasada del personaje (como una miniatura de novela: véase, como ejemplo, el caso de **Dorita**, en los comienzos del capítulo VI). En el caso de personajes poco desarrollados, ésta es precisamente la técnica que domina. Y debe destacarse siempre el arte del retrato de Cela: su vivacidad, su ingenio, su capacidad de encontrar el rasgo característico (lindante muchas veces con la caricatura).

Pero es cierto que el **diálogo** ocupa un puesto eminente en la caracterización de los personajes. En efecto, éstos se definen sobre todo por *lo que dicen* y por *cómo lo dicen*. En sus palabras se revela su crueldad o su hipocresía, su desvalimiento o su ternura... Y el autor cuida especialmente el *tono*, la *fraseología*, el *léxico*. Es notabilísima su intencionada utilización de frases hechas, ridículos tópicos, giros pedantes, vulgarismos, etc. puestos oportunamente en la boca de los personajes con fines caracterizadores.

Algún crítico ha acusado a Cela de “superficialidad”, al limitarse a ver a los personajes “desde fuera”. Insistimos en que ese modo de visión no es exclusivo, pero -en todo caso- sería una técnica consustancial a la condición alienada de esos peles, de esos “muñones de humanidad”. Sin duda sería más exacto hablar de una visión “desde arriba”, con enfoque semejante al que adoptaba Valle-Inclán -en los esperpentos.

\* El **ambiente** de *La colmena* es, sobre todo humano: **la suma de los personajes**. Pero, aunque menos que éstos, interesa también el marco en que se mueven. Dentro de una precisa “**geografía urbana**” -la del Madrid de la época-, destacan ciertos bares y cafés (especialmente, el de doña Rosa), algunas casas particulares, o casas de citas o comercios, pero el autor nos lleva también por calles, por descampados...

Las técnicas de **descripción** (o de **ambientación** son variadas. A veces, no puede hablarse de descripción propiamente dicha (es decir, desarrollada en un pasaje específico), sino de **pinceladas impresionistas**, muy dispersas. Así, por ejemplo, *el café de doña Rosa* no se describe de una vez: Cela va desperdigando, aquí y allá, notas sobre el mostrador, las mesas, los anaqueles, las paredes, los espejos... Y todo ello acaba por componer una imagen vivísima de la atmósfera.

La misma técnica impresionista se aplica a otros ambientes (así, ciertas casas particulares). Muchas veces, basta un rasgo intencionado, o poco más. En algunas ocasiones -no abundantes- encontramos descripciones relativamente detalladas aunque nunca largas: la habitación de la casa de citas, la alcoba de Filo y Roberto, etc.

Cuantitativamente, lo descriptivo no abunda pero se trata siempre de pinturas muy intencionadas. Un ejemplo eminente de ello puede verse en el capítulo IV: varias escenas paralelas (suena, a veces, la misma melodíaailable), transcurren en distintos dormitorios, y los

trazos descriptivos distinguen -con plena intención- el ambiente confortable del ambiente modesto o pobre.

En fin, Cela consigue a veces que percibamos o imaginemos un escenario *no descrito*, haciendo que los personajes -con su especial condición- sean “portadores de ambiente”- Todo ello lo podrás precisar en la lectura.

## LA ACTITUD DEL AUTOR Y EL PROBLEMA DEL REALISMO.

\* **La actitud del autor** frente a su materia es punto importante de la técnica novelística. Al autor “omnisciente” de la novela tradicional se opone el “autor oculto”, acorde con el enfoque *objetivista*. En esta nueva modalidad se incluye Cela a sí mismo, y en ello abundan ciertos criterios (Nora, Sobejano), mientras que algún otro (Martínez Cachero) lo sigue considerando presente y omnisciente. precisémoslo:

En *La colmena* no faltan **las intervenciones del autor**: “A mí me parece...”, “Digo esto...”, “Ya dijimos...”. En alguna ocasión, Cela se dirige incluso a los lectores con un “ya sabéis”. Pro, sobre todo, son muy abundantes sus *reflexiones* sobre el comportamiento o la índole de los personajes (se encontrarán ejemplos fácilmente), así como sobre la vida en general.

**La presencia del autor**- además de como estilista- se percibe asimismo ya en los rasgos humorísticos o lúdicos, ya en el sarcasmo o en la aspereza con que desnuda a ciertos personajes, ya en la dolorida ternura que le inspiran otros.

Cela es, pues, un autor **omnipresente** con su vigorosa personalidad, y no puede hablarse -pese a la apariencia de muchas páginas- de “*objetivismo*” en sentido estricto.

\* Con ello se enlaza **el problema del realismo**. ¿Hasta qué punto puede clasificarse de **realista** a *La colmena*? En la “Nota a la primera edición”, Cela dice que esta novela “no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad”. (E insiste en ello en otros párrafos de esa misma “Nota”, que debe leerse íntegra.

Sin embargo, abundan en la crítica opiniones contrarias a las del autor. Las objeciones pueden reducirse a dos: a) Cela opera **una selección de la realidad**, y es, por ello, parcial; b) Cela realiza **una estilización deformante** (un “idealismo al revés”, dijo Gullón). Ambas afirmaciones merecen comentario.

Sin duda, Cela ha llevado a cabo una **selección**. Pero ello, además de ser casi forzoso en toda novela, resulta legítimo. Si acaso, es la *acumulación* de ciertos aspectos lo que puede constituir una limitación del realismo: aunque es bien sabido que “la realidad supera a la ficción”, también es cierto que “la realidad” no es siempre “realismo”.

También hay **estilización deformante** Y también ello es legítimo artísticamente (basta pensar en los tan citados Quevedo y Valle). No quiere esto decir que las deformidades -y hasta monstruosidades- presentadas en la novela no se den en la realidad, sobre todo en la desoladora realidad española de 1942. Nos referimos a la manera de presentarlas: acaso pueda hablarse, en algún momento, de “tremendismo”. Veáanse dos ejemplos entre muchos:

- De un tal Santiaguíño, se dice (página 283) que le dieron un tiro en el macuto donde llevaba las bombas de mano y del que el pedazo más grande que se encontró no llegaba a los cuatro dedos” (la truculencia es aquí, en cierto modo, lúdica, como en no pocas ocasiones.)

- En la página 390, se nos habla de dorita, expulsada de su casa por haber tenido un hijo de soltera. Pues bien: “La criatura fue a morir, una noche, en unas cuevas que hay sobre el río Burejo, en la provincia de Palencia. La madre no dijo nada a nadie; le colgó unas piedras al cuello y lo tiro al río, *a que se lo comieran las truchas*.” (La anécdota bien puede ser real, por desgracia, pero no así la última frase: esas palabras que hemos subrayado no han podido pasar

por la mente de la desdichada madre).

\* En suma, el peculiar arte de Cela se nos aparece de nuevo con rasgos vecinos al **esperpento**. De hecho, casi todos los rasgos propios de la “esperpentización” (recuerdése) pueden encontrarse en *La colmena*: animalización, muñequización, contrastes, mordacidad... No podemos entrar aquí en detalles: pero, tras la lectura de la obra, surgen estas preguntas: ¿qué hay de realidad y qué de recreación personal en la obra? Lo que Cela nos ha ofrecido, ¿es un testimonio objetivo i una especie de revulsivo?

Por supuesto, los límites que pueden señalarse al objetivismo y al realismo de Cela no supondrán un juicio de valor (como fue el caso de ciertos críticos apegados a la dogmática de un realismo muy estricto). Ello contribuirá, en todo caso, a situar mejor la novela de Cela, sin disminuir la apreciación de su capacidad creadora.

## **SOBRE EL ESTILO**

Esa presencia creadora del autor se manifiesta, en grado eminente, en su estilo. Ya hemos dicho que Cela es un virtuoso en el manejo del idioma. Y ya hemos hablado de su arte del **retrato** o de la *pintura de ambientes*, y -sobre todo- de su magistral manejo del **diálogo**: variedad de registros, adaptación del habla a la índole de cada personaje (casi siempre, con intención desmixtificadora), etc.

\* Cuando el autor quiere hablar, se advierte una **variedad de tonos** apenas menor: la frase brutal, la ironía demoledora, la risotada amarga, la velada ternura, la reflexión acongojada, el lirismo... Así, por ejemplo, junto a retratos tan cáusticos como los de doña Rosa o don Ibrahim, hay pasajes tan auténticamente **poéticos** como los que hablan de los bancos callejeros (página 319) o del amanecer (página 387), o el desolado final del capítulo VI (página 397), entre muchos otros.

\* En general, el estilo de Cela está **cuidadosamente trabajado**, sea cual sea el tono que adopte. Ello se advierte en algunos rasgos especialmente utilizados, e inconfundibles. Así el uso de las **repeticiones**: véase como ejemplo, la primera página del libro (con la repetición de “doña Rosa”) o el cuidado de la **adjetivación**, con unas características *sartas de adjetivos* (“el gesto de la bestia ruin, de la amorosa, suplicante bestia cansada”). Deber advertirse, asimismo, el especial gusto por las frases construidas con **bimembraciones** o **plurimembraciones**, buscando **paralelismo sintácticos, efectos rítmicos**. De haí, una tendencia a la frase morosa, lenta, en las reflexiones o descripciones en contraste con la rapidez de las frases puramente narrativas. Todo ello supone, acaso, **cierto retoricismo**. Para Zamora Vicente, “retórica” y “sencillez” son dos polos a que Cela atiende por igual. En cualquier caso -insistamos-, su sabiduría lingüística es evidente.

## **ALCANCE SOCIAL Y EXISTENCIAL DE LA COLMENA**

Volviendo al contenido de la novela, y especialmente a las variadas peripecias de sus personajes debemos preguntarnos, en fin, sobre el sentido global de *La colmena*. Según Sobejano, su **tema central** sería “la incertidumbre de los destinos humanos”. En torno a ello, hay una constelación de **temas o motivos dominantes**: el hambre, el dinero, el sexo, el recuerdo de la guerra... Y todos estos temas confluirán, según el autor citado, en una idea: **la alienación**.

Ahora bien, esa temática puede abordarse con un enfoque *social* o con un enfoque *existencial* (o con ambos a la vez). ¿Cuál es el enfoque de Cela? ¿Y cuál su alcance?

\* El **alcance social** de *La colmena* ha sido sometido a discusión, con reservas semejantes a las hechas sobre su objetividad y su realismo. G. Casado piensa que “el enfoque es muy limitado en cuanto a intención social” (y parecidas son las opiniones de Corrales Egea o Sanz

Villanueva). En definitiva, lo que estos autores quieren decir es que no hay en Cela un enfoque dialéctico, propio -como vimos- de una novela “social” en el sentido más restringido. De hecho, el mismo Cela, en 1959, calificaba de “falsa” la “novela social” y se manifestaba ajeno a cualquier carga ideológica:

“La transcendencia social de la novela -decía- es un hecho de orden natural que nada tiene que ver con la intencionalidad del escritor. El novelista debe seguir el viejo precepto stendhaliano y pasear el espejo por el camino de la vida. El novelista no tiene que intervenir en la realidad que constituye la materia de su obra, puesto que cualquier injerencia en ella puede significar una caída en la novela tendenciosa ideológica”.

Tales palabras son muy claras en cuanto a propósitos, aunque podrán matizarse con las observaciones antes hechas sobre la “intervención” del autor y la índole de su mirada selectiva.

En cualquier caso -y aún teniendo en cuenta sus límites- no puede negarse que exista en *La colmena* un **testimonio social** (como han subrayado otros críticos: Nora, Castellet, etc.). sus personajes pertenecen a un buen número de estratos sociales. Así tenemos a los ricos, a los triunfadores (doña Rosa, Vega el impresor, el señorito Pablo Alonso, el prestamista...). son los avasalladores, los insolentes o los inconscientes, que a menudo expresan un odioso desprecio a los demás. Y por debajo diversos escalones que van del “quiero y no puedo” hasta la pura miseria.

Dentro de los temas sociales, hay que destacar la extraordinaria frecuencia con que se habla de dinero o de comida, apuntando al *hambre* y a la *penuria económica*. Y entre las *miserias morales*, resutan claros los casos en que la degradación tiene concretas causas sociales (veáanse la historia de Purita, o la de Victorita, entre otras).

Con lo social se enlazan **alusiones políticas**: la frecuencia con que se lanzan el insulto de “rojo”, el espectro de la persecución policial, la admiración por Hitler en algunos personajes... Y, en relación con todo ello, hay una sátira de la moral conservadora, rayana en beatería (“Tiene que haber más moral; si no estamos perdiditas”), cuando no aliada con la hipocresía social (“Los obreros -piensa [doña Visi]- también tienen que comer, aunque muchos son tan rojos que no se merecerían tanto desvelo”).

Las notas comunes al mundo de *La colmena* la **insolidaridad** y la **impotencia**. Lo primero habrá quedado ya claro. En cuanto a lo segundo, es notable que nadie parezca rebelarse (si bien hay conatos de rebeldía en Martín Marco o en ese personaje llamado Mauricio Segovia que “no puede aguantar las injusticias”). En conjunto, nos hallamos -como ha señalado sobejano- ante una **“masa aliada”**.

Cela, pues, ha pasado su “espejo” (espejo deformante, si se quiere) ante la sociedad madrileña de la posguerra. Y, aun deformada, esa sociedad está en *La colmena*. Junto a ello, sin duda, la queja, la protesta desesperanzada del autor (“Sé bien -ha dicho- que *La colmena* es un grito en el desierto”) Que esa protesta no se vierta en cauces concretos es algo que -como hemos visto- no juzgaba misión del novelista.

\* Junto a la significación social, *La colmena* posee un amplio **alcance existencial**, cuya raíz estaría precisamente en la desesperanza del autor, en su desolada concepción del mundo. Los personajes son criaturas a las que, salvo excepción, vemos como “echadas” en la vida, zarandeadas por ella, transitando sin norte, por “camino inciertos”. Son vidas “inauténticas”, a menudo desposeídas incluso de la conciencia de su desgracia. A veces, sin embargo, la **desesperanza** se expresa en palabras tan amargas como éstas de Filo: “Ahora, esperar que los hijos crezcan, seguir envejeciendo y después morir. Como mamá, la pobre”.

Nada más desolador que las reflexiones con que se cierra el **capítulo VI**. Ante un nuevo día, Cela habla de esas gentes de la ciudad, cuyas miradas “jamás descubren horizontes nuevos”.

Y todo seguirá igual -“mañana eternamente repetida”-, sin que cualquier cambio sea más que pura apariencia-ilusión, “juego”- en la ciudad, “ese sepulcro, esa cucaña, esa colmena”... ¿Cabe mayor pesimismo existencial?

\* En suma, el enfoque y el alcance *existenciales* amplían el sentido de *La colmena*, a la vez que restringen su alcance (o enfoque) *social*. Lo social existe como contenido ineludible, no como actitud dialéctica ni como propósito explícito de reforma o de cambio.

## CONCLUSIÓN

Tras todo lo dicho, parece claro el lugar que ocupa *La colmena* en el desarrollo de la novela española contemporánea: estaría en el gozne entre lo *existencial* y lo *social*, pero como obra claramente precursora de la novela social de los años 50, iniciando así -en palabras de Castellet- “una nueva etapa en la novelística española”.

Por lo que se refiere al **plano técnico**, según Gonzalo Sobejano: “Tres notas estructurales de *La colmena* pasaron pronto a la novela social de 1950 en adelante: la concentración del tiempo, la reducción del espacio, la protagonización colectiva.” Su *papel innovador* y su *influencia* son indiscutibles.

En fin, por sus valores propios, la obra es una de las cimas de su autor y, sin duda, un título clave de la literatura española posterior a la guerra civil.

## TRABAJO

Realiza una exposición -no se admite la forma esquemática- (extensión máxima una cara)

### ORIENTACIONES:

1. Autor, fecha, época literaria, época histórica... (de 3 a 4 líneas)

2. Aspectos temáticos:

Tema: la incertidumbre de los destinos humanos

Temas secundarios: la monotonía y el tedio de vivir, la posguerra, el hambre, la miseria, la explotación...

3. Aspectos formales

A) \*Novela abierta:

- No hay protagonista único

- No hay desenlace

- Se ve a los personajes desde arriba (las acciones transcurren simultáneamente y la narración queda conclusa y así imita el transcurso de la vida misma)

B) \* Narrador omnisciente

C) \* Sucesión de secuencias

-

- unidad argumental: los personajes que parecen desaparecer vuelven a aparecer y lo mismo ocurre con los lugares

- cohesión: se logra haciendo referencia a días y lugares concretos y comunes, respectivamente y repitiendo personajes.

D)\* Objetividad

E)\* Personajes: 296 personajes y todos protagonistas (protagonista colectivo). Martín Marcos (personaje guía). Los conocemos por el diálogo y el narrador.



- F)\* tiempo: desorden temporal (porque está en muchos sitios en un tiempo). Dura 3 días.
- G)\* Descripciones impresionistas.
- H)\* Ironía
- I)\* Sarcasmo
- J)\* Burla
- K)\* Pesimismo
- L)\* Diálogo: a) cotidiano; b) vulgar; c) coloquial.

4º. Contexto de la obra:

- \* Novela social
- \* Existencialismo y corrientes que confluyeron en ella.
- \* Posguerra

5ª. Conclusión: aspectos positivos y aspectos negativos.